

atras, Quarequa, traian, avisándole y asegurándole de no hacelle más mal con que fuese su amigo, porque, de otra manera, que le hiciesen cierto que ni él ni cosa suya quedarian vivos; el cual, temiendo que no le echasen rayos, truenos, ni relámpagos por la boca para consumillos, como tenían creído, acuerda de venir y ponerse en manos de sus tan molestos enemigos. Trujo consigo 400 pesos de oro, que no debía de tener más, porque puesto que lo habia por aquella tierra, pero como hacian poco y ningun caudal dello, no curaban de propósito sacallo, sino era acaso; recibiólo Vasco Nuñez y todos muy graciosamente, y dióle de las cosas de Castilla que tenia, contezuelas de vidrio, espejos, cascabeles, tijeras y hachuelas.

Despidió de aquí Vasco Nuñez los indios que traía del pueblo de atras, y del señor Quarequa, dándoles de las mismas cosillas, con que fueron, aunque mal pagados, contentos, y envió á llamar los españoles que allí habian quedado mal dispuestos; entre tanto que venian estuvo en aquel pueblo de Chiapes con él, haciendo y rescibiendo buen tractamiento, y envió desde allí á descubrir la costa de la mar y lo que habia por la tierra á Francisco Pizarro, y Juan de Escaray, é Alonso Martin, de Don Benito, con cada 12 hombres, mayormente que buscasen caminos que á la mar saliesen por más cerca. El Alonso Martin acertó con el camino más breve, y á los dos dias llegó donde halló tres canoas en seco y no vido mar ninguna, y estando considerando cómo aquellas canoas estaban tan dentro en la tierra sin agua, llega el agua de la mar de presto, y levanta las canoas en alto un estado ó poco ménos; la causa es, porque por aquella costa cresce y mengua la mar, cada seis horas, dos ó tres estados, de manera que los navíos grandes quedan en seco, y no parece agua de la mar por buena media legua. Visto las canoas nadar, entra luego el Alonso Martin en una, y dice á sus compañeros, "sedme testigos, como yo soy el primero que en la mar del Sur entra", otro, llamado Blas de Atienza hizo lo mismo, y dijo que fuesen testigos que él era el segundo que aquello hacia; tornaron luego á Vasco Nuñez con las nuevas, con las cuales hobieron todos regocijo nuevo.

Venidos los españoles que dejó en Quarequa, ruega Vasco Nuñez al Señor Chiapes que vaya con él y lleve consigo parte de su gente; place á Chiapes hacelle buena

compañía, y dejado en su pueblo parte de los españoles que, no tan bien, por su cansancio é indisposicion, podian ir, llega Vasco Nuñez y Chiapes, con 80 españoles y muchos indios, á la mar, y métese hasta los muslos en ella con una espada y una rodela, toma luego testigos y pide testimonio, cómo vé y toca con su persona y toma posesion de toda aquella mar del Sur y de todo lo que á ella pertenecia, en nombre de los reyes de Castilla, y que esta posesion defenderá contra todos los que la contradigan, y hace para esto muchos actos y diligencias. Tomó nueve canoas, que debian ser de Chiapes, y pasa un gran rio para ir á la tierra y pueblos de otro señor llamado Coquéra, la media lengua: éste, sabido que iban los españoles á su tierra, sale con toda su gente á les resistir, el cual llevó, como los de atrás, en la cabeza; matáronle alguna gente, y él con los demas toman su ordinario remedio. Envía Vasco Nuñez algunos de la gente de Chiapes, amonestando que venga á ser su amigo, si nó que hará en ellos lo que en los otros suele; hicieron los mensajeros chiapenses su mensaje fielmente, loando á los españoles de buenos, y que no querian sino oro, y tener á todos por amigos, que viniese á ellos sin miedo, porque así lo habian hecho su señor Chiapes y los otros señores de aquella tierra, y que si no lo hacian padecerian gran peligro, porque eran los cristianos invictísimos, etc.; bien habian entendido las cualidades de los nuestros, y cuán seguros creian que los tristes estaban de la bondad y justicia de los nuestros, aunque en el fin dellos no iban muy aviesos. Finalmente, hizo Coquéra lo mismo que los otros, y vino con su ofrenda, que fueron 650 pesos de oro, pocos más ó pocos ménos; rescibióle Vasco Nuñez con mucho placer, dále de las cosas de Castilla, como á los primeros, ofreciéndole amistad y paz, puesto que se les tornó á todos en la de Judas, y los cascabeles y cuentas que les daban, en cebo de anzuelos y carne de buiterra.

CAPITULO XLIX.

* De la gran tormenta que padeció Vasco Nuñez en el golfo de San Miguel.—Resiste el cacique Tumaco pero fué derrotado, é inducido luego por los consejos de Chiapes, se somete á los españoles á cuyo campo se traslada, llevándoles oro y perlas que los hacen formar una grande idea sobre las riquezas de la tierra que andaban descubriendo.

Dejado así el rey Coquera contento, tornanase al pueblo de Chiapes, donde holgando algun dia, no se les cocia el pan, en especial á Vasco Nuñez que no podia estar quieto; deliberó de ir á descubrir algo por la mar, un golfo que por allí parecia entrar mucho en la tierra, especialmente. Desque Chiapes vido su determinacion, persuadióle y rogábale mucho que no lo hiciese por entónces, porque era muy peligroso navegar por aquella mar en aquel tiempo, y señalaba tres meses del año, conviene á saber, Octubre, y Noviembre, y Diciembre; pero Vasco Nuñez no por aquellos miedos y peligros se detiene, diciendo que Dios los habia de ayudar, porque de aquel viaje habia de salir mucho servicio á Dios y aumento de su fé, por los tesoros grandes que se habian de descubrir, para que los reyes de Castilla hiciesen guerra contra infieles. Su grande ambicion y codicia envolvia y aburujaba con el servicio de Dios, que nunca pretendió, sino hacerse á sí, de sangre de hombres inocentes, rico. El cacique Chiapes, porque no pareciese que no le guardaba toda fidelidad, como buen amigo, aunque sabia el peligro en que se ponía, todavía quiso acompañalle y seguille. Embarcáronse Vasco Nuñez y Chiapes, y 80 españoles de los más sanos de todos los que tenia, los demas déjanlos allí en las nueve canoas dichas, y para remallas y ayudar en todo lo que se ofreciera muchos indios, y porque entraron en el golfo susodicho, dia de Sant Miguel, que es á 29 de Setiembre, púsole aquel nombre, como hoy lo tiene. Sucedió luego, en entrando, apartados algo de tierra, tan grandes olas y tan brávas, que Vasco Nuñez, por haber tomado el consejo de Chiapes, renunciara todas las riquezas del mundo que tuviera. Fué grandísima ventura todos no perderse, y los indios, que suelen nadar como peces, mostraban más el peligro en que se vian, por las muchas veces que sabian peligrar en aquel golfo por experiencia, y este miedo que

mostraban los indios causaba á los españoles mayor desconfianza de su buena suerte. La causa de andar la mar en aquel golfo, sin que haga viento, tan brava é inquieta, es las muchas isletas y arracifes, ó peñascos, que hay en él. Tomaron por remedio los indios, como maestros en aquello, que se juntaron unas canoas con otras, y atáronse con cuerdas, porque atadas no se trastornan tan fácilmente; llegóronse al reparo de una isleta, y saltaron en tierra, ligando las canoas, ó á las peñas, ó á algunos arbolillos mariscos que allí crescen, donde estuvieron toda la noche con muy poco ménos tormento que si luégo vieran la muerte, y no estuvieron muy léjos della, porque, creciendo la mar, cubrió toda la isleta como si no hobiera en ella tierra ó peñas, y ellos en el agua hasta la cinta, ó poco ménos.

Venido el dia, y tornando á bajar la mar, van á ver sus canoas, de las cuales hallan algunas hechas pedazos, otras abiertas por muchas partes, y todas llenas de arena y de agua salada, y en ninguna hato ni comida, de todo lo que en ellas tenian, hallaron. No hay mucho aquí que dudar de cuánta miseria, angustia, y tristeza estarían llenos y sobrepujados; viéndose así tan cercanos á del todo perecer, comenzaron á socorrerse, desollando cortezas de los arbolillos marinos que allí estaban y majándolas, y con ellas y con hierbas, tajaban y tupian las hendiduras de las canoas que no estaban del todo quebradas, y, como mejor pudieron, tornáronse á embarcar con muy grande peligro, y padeciendo terrible hambre. Van en demanda de la tierra de un señor llamado Tumaco, que está en un rincon del mismo golfo, y éste hallaron, para resistilles, aparejado, el cual les dió una batalluela, de las que los desnudos, donde no tenian hierba ponzoñosa, solian dar; vencieronlo, aunque flacos de hambre, y ahuyentáronlo como á los de atrás, quedando los que alcanzaron, por los perros y con las espadas hechos pedazos, y el mismo Cacique bien descalabrado. Envío luego el cacique Chiapes mensajeros de su gente al Tumaco, avisándole de la fortaleza de los españoles, y cuán crueles eran contra los que no se les daban, y cuán bien trataban los que tenian por amigos, como hacian á él y á los otros señores que quedaban en los caminos por donde venian. No habia Chiapes aún experimentado el tractamiento, que despues le hicieron, y como no era oro todo lo que relucia en los españoles, y como habian todos de perecer en las minas y en los otros tra-

bajos en que los pusieron para hacerse ricos, y por ello sacalles la sangre. Tumaco no quiso ser persuadido de los mensajeros de Chiapes, y, cierto, en su seso estaba; tornale á enviar otros mensajeros, ó otra vez los mismos, avisándole, como amigo, por que tuviese por cierto que, si no venia, no se podía escapar de sus manos, donde seria cruelmente muerto, y todo su señorío disipado, y todo lo demas que pudo envialle á decir, para movello, le significaron. En fin, convencido de las razones y temores que le pusieron, acordó de sacar de la necesidad virtud; pero él no quiso venir, mas, envió su hijo, al cual Vasco Nuñez rescibió muy bien, y creo que le dió una camisa y otras cosas, y tornólo á enviar á su padre, amonestándole que le dijese todo el mal y bien que podian los españoles hacerle, por eso, que no tardase ni porfiase á perseverar en no querer venir á ser su amigo.

Viendo Tumaco que así habian tratado á su hijo, creyendo que así seria todo y siempre, al tercero dia determinó de venir bien acompañado de su gente y principales, pero no quiso traer consigo nada que ofreciese para la lámpara que tanto ardía, y aquella ofrenda deseaba. Rescibióle con mucha fiesta Vasco Nuñez y los demas, y aseguraronlo mucho, hablóles Chiapes, loando mucho á los españoles, que eran buenos amigos, y que era razon de los abrigar y ayudar, pues eran extranjeros y estaban en sus tierras, y otras cosas para lo atraer á la confianza y amistad de los cristianos; él, así aplacado y confiado por las palabras de Chiapes y por la conversacion alegre que experimentaba, envió de la gente que consigo trujo, ciertos criados á su casa, los cuales trujeron ciertas joyas de oro, y, lo que más valía y más se estimó, y con razon, trujeron 240 perlas muy gruesas, muy preciosas, y de otras menudas, muchas. Desde que Vasco Nuñez y todos las vieron, no se podía encarecer el alegría y regocijo que tuvieron, creyendo que ya se les acercaban las riquezas inmensas que el hijo del rey Comogre les habia denunciado, por lo cual se tenian por los más bienaventurados del mundo, y daban ya por bien empleados todos sus trabajos que no eran mucho mejores que infernales. Las perlas grandes, como dije, eran de mucho valor, salvo que por echar los indios en el fuego las ostias donde ellas estan para las abrir, salian ahumadas, y no tan blancas como ellas lo eran y son de su natural. Despues, el tiempo andando, enseñaron los españoles á los in-

dios como abriesen las ostias, sin fuego, más aína y con mas cuidado y continuacion que la doctrina cristiana, porque no viene alguno dellos por aquel fin acá, y esto, cierto, creo, por lo que habemos largamente visto, que lo podemos afirmar sin pecado; pues como viese Tumaco que tanta fiesta se hacia por las perlas, y que todos dellas se admiraban, por mostrar ser liviandad y que él las tenia en poco, envió luego ciertos indios, mandándoles que fuesen á pescar más, los cuales se dijo que trujeron, desde á cuatro dias, dellas tantas que pesaron 12 marcos. Todo esto era materia para que los nuestros no pudiesen tragar la saliva de gozo, tanto les crecía la esperanza de su desideratísima felicidad.

Todos los españoles y indios estaban en grandísimo regocijo; los españoles, por los argumentos que juzgaban serles todo aquello de su bienandanza, y los indios, mayormente los Caciques, por el amistad de los cristianos, creyendo que aquella les habia de durar, y que los españoles estimaban en mucho el oro y perlas que ellos tenian en nada, y que se contentaran con lo que les daban y no quisieran dellos más, y mayormente se holgaba Chiapes por haber sido medianero de la paz y amistad de Tumaco y los cristianos. Certificaron Chiapes y Tumaco á Vasco Nuñez, estar una isla distante de allí obra de cinco leguas, segun por señas señalaban, dentro de aquel golfo, donde señoreaba un Rey gran señor, en la cual habia gran multitud de ostias muy grandes, en las cuales se criaban perlas tan grandes como aceitunas, y como habas, segun por señas significaban. Oido Vasco Nuñez de la isla y de la riqueza de las perlas, no podia caber en sí por la excesiva alegría, dice que luego quiere pasar á ella é que aparejen las canoas; los dos Caciques amigos le ruegan que no se ponga en aquel peligro en tal tiempo, que lo deje para el verano, cuando la mar está en sosiego, y entónces podrá ir á su placer y alcanzar cumplimiento de su deseo, y que para entónces ellos con su gente le acompañarian. Temió Vasco Nuñez no le acaeciese lo que de ántes habia padecido en la isleta, y así tuvo por bueno el consejo de aquellos Caciques sus amigos. Díjose que aquel cacique Tumaco dió nuevas á Vasco Nuñez, como por aquella costa en adelante, señalando hácia el Perú, habia grande cantidad de oro, y ciertos animales sobre que ponian sus cargas las gentes della, y que de barro hizo una figura como las ovejas de

aquella tierra, con el pescuezo que tienen, que parece propio de camello; estaban los españoles admirados, dellos decian que mentian, dellos pensaban si eran camellos, dellos si eran ciervos ó dantas, que las hay en muchas partes de tierra firme, que son como terneras chiquitas, pero difieren por que tienen las piernas muy chicas, cuasi un palmo del suelo, y creo que carecen de grandes cuernos; y este fué el segundo indicio que Vasco Nuñez alcanzó de las riquezas y estado del Perú.

CAPITULO L.

* Determina Vasco Nuñez volverse al Darien, tomando un camino distinto del que habia llevado. —De la buena acogida que hizo á los españoles el cacique Teaocham. —Crueldad de Vasco Nuñez para con el cacique Pacra á quien mató y quemó con otros tres señores. —Del buen recibimiento que hizo Bononiamá á los españoles que volvian del pueblo de Chiapes, á quienes colmó de presentes y condujo hasta donde estaba Vasco Nuñez, el cual prosiguió su camino hácia el Darien.

Con todas estas tan nuevas nuevas, cargado de larguísima esperanza de las riquezas de oro y perlas que esperaba de descubrir el verano venidero, y que nunca gozó aunque las habia mayores que jamás fueron imaginadas ni soñadas, Vasco Nuñez acordó, muy contento, y alegre, y triunfante, volverse al Darien; despidió allí los caciques Chiapes y Tumaco, que se quedasen muy enhorabuena, dándoles gracias por lo que por él y los suyos habian hecho, y en especial á Chiapes, que más con él habia trabajado y más seguidole, y abrazándolos, y ellos á él (mayormente Chiapes lloró mucho apartándose dél, porque, cierto, comunmente los indios aman á los que no les hacen mal), y con alguna muestra de querellos bien de veras, dejó con él los españoles que estaban mal dispuestos y flacos, encomendándoselos tuviese cargo dellos, hasta que estuviesen buenos y pudiesen irse tras él, dióles todos los indios que hobó menester, que les llevasen las cargas y acompañasen hasta donde quisiese servirse dellos. Fueron por otro camino que habian venido, y aportaron á la tierra y señorío de un otro Ca-

cique llamado Teaocham; éste, sabido que iban y las obras que hacian á las gentes donde llegaban, si no les salian á rescibir como no tuviese fuerzas para les resistir, acordó salirles de paz al camino, y hacerles todo el rescibimiento de amistad y benevolencia, y acogimiento, y servicio en su pueblo que le fué posible; trujo ante sí consigo su presente, que ofreció á Vasco Nuñez, 1,000 castellanos de oro en piezas labradas por muy lindo artificio, y 200 perlas muy finas, puesto que algo turbias por haberlas sacado de las conchas ó ostias al fuego. Dióles abundantemente de comer de todo lo que tenia, y hospédalos, en todo lo que pudo, como si fueran sus deudos y amigos, y á toda la gente que de Chiapes traia; rogó á Vasco Nuñez que diese licencia que se tornasen á su tierra los chiapenses, porque estando en su casa, no les habia de faltar cosa de lo que tuviese. Fué así, é mandóles dar comida para su camino. Holgaróse allí con Teaocham dos ó tres dias, y porque el camino para el Darien, desde allí, era despoblado mucha parte, y de altísimas y estériles sierras, donde habia muchos tigres y leones, proveyóles de mucho bastimento, bizcocho, y pescado salado, y otras cosas, y mucha gente que le sirviese y llevase las cargas, y hombres de sus principales, y con ellos por Capitan, para que mandase y ordenase á todos por el camino, el mayor y más amado hijo que tenia, mandándole que no se apartase de los españoles un credo, ni se volviese, ni él ni hombre de los que con él iban, sin voluntad y mandado de Vasco Nuñez. Guiaron su camino los indios por la tierra de un otro señor, mayor que todos los que atras quedaban, que debia ser enemigo dellos, del cual justa ó injustamente se quejaban, y quisieran, por ventura, que los españoles á quien tenian ya por invencibles, hicieran guerra contra él, que Pacra se llamaba; éste Pacra, gran señor, no osó salir de guerra ni de paz, sino escondióse; y ántes que aquí llegasen, subiendo por unas aspérrimas sierras, que no tenian por mucha parte del camino agua, padecieron tan terrible sed, que si no fuera por las guías, que, apartado del camino en un rincón de un valle, mostraron una fuente, hombre dellos no escapara.

Llegados al pueblo de Pacra, hallaronlo todo vacío de gente, aunque no faltó que robar, porque 3,000 pesos de oro en joyas hallaron; envió Vasco Nuñez mensajeros,

que por los montes lo buscasen y le dijese que viniese á verlos sin temor, y que sería su amigo, y si no que lo iría á buscar y lo haría echar á los perros que le hiciesen pedazos como había hecho á los demás. Pacra, temiendo su severidad y la ferocidad de los perros, que ya eran temidos por toda la tierra más que los diablos, acordó venir (aunque tarde porque no osaba), é ponerse en sus manos habiéndolo asegurado; trujo consigo otros tres señores, que debían quizá ser sus vasallos y con gente acompañado. Era, según escribió Vasco Nuñez al Rey, este señor Pacra feísimo de gesto, y de todos los miembros diferente de otros hombres, desproporcionado, que de vello todos se admiraron. Dijo Vasco Nuñez, que otros Caciques y señores comarcanos, sabido que Pacra había venido á ver á los españoles, vinieron á quejarse dél, que les había hecho muchos agravios, y que por ésto determinó de matarlo; con éste acuerdo, primero preguntóle blandamente, como rogándole, que dijese dónde se cogía el oro de aquella tierra, que de abundar dello tenía mucha fama; respondió que no sabía; hácele muchas amenazas, dále muchos tormentos, no le aprovechó nada. Preguntado de dónde había habido aquellos 3,000 pesos que le tomaron, respondió que ya eran muertos los que sabían sacarlo en tiempo de sus padres y suyo, y que después que había crecido en edad, de mandar buscar ni sacar oro había tenido poco cuidado. Hizolo, en fin, echar á los perros con los otros tres señores que habían venido á acompañarlo, que los hicieron pedazos, y después de muertos por los perros, hizolos quemar.

Bien es aquí de notar la gran tiranía y ceguedad deste pobre Vasco, que, habiéndolo asegurado, y venido confiado del seguro, y sin le haber ofendido, dalle tal pago, y también ¿qué juez era él en el señorío de Pacra, siendo por toda la tierra tirano y haciendo á todos los señores della obras de tirano, para conocer de las quejas que los otros Caciques, de Pacra daban? Item, ya que tuviera jurisdicción sobre Pacra, á cuya jurisdicción era él ántes, de ley natural, sujeto, ¿seguíase que, porque los otros de aquel se quejasen, tuviesen razón ni justicia de agraviarse? Item, ¿qué sabía Vasco Nuñez, si aquellos eran sus vasallos, como quiera que fuese gran señor, y por rebelársele ó querérsele rebelar, viendo la fuerza de los españoles, le levantaban achaque? Item, ¿oyó en juicio contradictorio á

Pacra, fué convencido en él después de jurídicamente muy examinada la causa y entendido su lenguaje, de que apenas entendía tres palabras, para que á él y á los otros tristes tres señores, que de su seguridad se fiaron, echase á los perros que los despedazasen? Pero, cierto, harto más injusto é más infelice y más feo parecía y era Vasco Nuñez, ante el acatamiento de Dios, haciendo las injusticias y tiranías é infestaciones que por toda aquella tierra cometía él y los demás, teniendo el apellido y nombre cristiano, que Pacra aunque mas feo é injusto fuese, dado que los que dél se quejaban dijese verdad, cnanto más que quizá no lo era, y no era Vasco juez para examinallo, ni lo podía, por falta de saber la lengua, examinar, sino el oficio que á él le competiera, por ser cristiano, era ser mediano entre ellos, hacellos amigos y ponerlos á todos en paz, lo cual pudiera muy bien hacello y con mucha facilidad. Después que los españoles que dejó en el pueblo de Chiapas se sintieron en breve dispuestos para caminar, siguieron á Vasco Nuñez acompañados con gente y bastimentos de Chiapas; viniéronse por cierto señorío y casa de un otro Cacique y señor, llamado Bononíama, la penúltima sílaba llengua. Este, como los vido, recibíolos con toda alegría y benignidad; hospédalos como si fueran sus hermanos, dáles en presente... 2.000 castellanos.

Descansados un día ó dos pártense, y el mismo señor, con mucha provision de comida y muchos servidores, los quiso acompañar hasta ponellos donde Vasco Nuñez estaba; llegado al pueblo de Pacra donde áun estaban, toma algunos por la mano y dice á Vasco Nuñez: "Ves aquí, hombre valiente y esforzado, tus compañeros, los cuales, así como en mi casa entraron, buenos y sanos, te los traigo; el que hace los truenos y relámpagos y nos da los frutos de la tierra, y nos mantiene, á tí é á ellos os guarde." Esta sentencia creían que pretendía significar su plática, y cuando decía alzaba los ojos al sol, por manera que al sol debían de tener por Dios, ó por dador de los bienes temporales; otras muchas palabras dijo, que parecían ser de amor, que aunque no se entendían en este sonido las interpretaban. Vasco Nuñez, como mejor pudo, le mostró referille agradecimiento y muchas gracias por haber hecho tan buen acogimiento y hospedaje y compañía á los españoles; dióle muchas cosillas de las de Castilla, que allí tenía, que él tuvo por

gran favor y riqueza. Supo dél muchos secretos del oro de aquellas provincias, y de las tierras vecinas, según Vasco Nuñez escribió al Rey, entre las cuales debió de tener aviso de las cosas del Perú, según en su carta al Rey encarecía. Despidióle, para que se volviese á su casa y tierra, con grande amor y alegría, quedando ambos confederados en amistad perpétua. Estuvo reposando Vasco Nuñez y su compañía en el pueblo de Pacra, que hizo despedazar á los perros, treinta días, donde se rehicieron y cobraron todas fuerzas, porque todos venían, y los más sanos, de los grandes trabajos, y hambres muchas veces, muy deshechos. Partióse de allí, acompañádoles siempre la gente que traía del cacique Teoacham, que arriba dijimos salirle á rescibir voluntaria y graciosamente; tomaron la ribera en la mano del río de Comogre, del cual tomó el nombre la region y tierra, y el mismo Cacique, cuyo hijo significamos arriba que dió á Vasco Nuñez las nuevas del Perú y de sus riquezas.

Subieron unas sierras terribles y aspérrimas, despobladas, sino fueron dos Caciquejos paupérrimos que topó en un pobluelo, que no debían tener labranzas, sino pocas, como hombres muy montañeses; aquestos llevó consigo por guías, y tomado de allí algun poco bastimento, yendo de sierra en sierra, sin camino, y á veces por ciénagas donde se sumían, si no iban sobre aviso, fueron tres días con trabajo nunca oído, y algunos de los indios teoachenses, de hambre, cansancio y flaqueza, y también de los españoles, desfalleciendo. Era aquella tierra no andada, porque, aunque había algunos pueblos, no comunicaban unos con otros, contentándose cada uno con lo que tenía; llegaron á un pueblo de un Cacique, nombrado Buchebuca, el cual hallaron todo vacío, porque, sintiendo que los españoles venían, huyeron él y toda su gente. Envió á buscarlo algunos indios de los teoachenses, que todo lo trabajaban y suplían; halláronlo por los montes ó sierras, escondido; aseguránlo de parte de los españoles, respondió que él no había huido de miedo, sino de vergüenza y tristeza, por no se hallar con tanto bastimento, y comida, y aparejo para rescibirlos, según ellos merecían, pero que, en señal de amistad y confederación con ellos, rescibiesen aquellos vasos y piezas de oro que les enviaba, pidiéndoles perdón porque más no podía servirles. Salieron de aquel pueblo harto desconsolados y hambrientos y con mucha flaqueza,

porque como era mucha gente los españoles y los indios, que les traían las cargas y les servían por el camino, y no traían acémilas ni carretas para traer los bastimentos, donde quiera que llegaban, puesto que les diesen mucho, y cuanto bastimento tenían, como no podían los indios llevar más de dos ó tres arrobas á cuestras y comían todos dello, en dos días que andaban por despoblado no tenían que comer. Viniedo su camino, asomaron ciertos indios por un cerro y hicieron señas que los esperasen, que los querían hablar; Vasco Nuñez mandó que todos parasen, preguntales que qué es lo que quieren; comienzan: "Nuestro señor Chioriso os envía á saludar, y dice que quisiera mucho que fuérades á su pueblo, por mostraros el amor que os tiene, aunque no os ha visto, por la fama que teneis de valientes hombres; ha oído decir que haceis mal y perseguís á los que hacen mal á otros, y él tiene un enemigo, gran señor, de quien rescibe mucho daño, y quería que le ayudádes; éste tiene mucho oro, del cual podríades vosotros gozar, pero mi señor, en señal del bien que os quiere y os desea, os envía estos 30 platos ó piezas de oro, prometiendo que os dará muchas más si teneis por bien de ir á donde él está." Pesaban, á lo que entendí, 1.400 castellanos. Vasco Nuñez mostró agradecersele á su señor, dándoles esperanza que algun día iría á visitallo, y envióle ciertas hachuelas de hierro, que por ellas le dieran de oro diez veces más, y pensarán que no se las pagaban. Despidiólos muy alegres y ricos con sus hachas, y llenos de esperanza que algun día los iría á visitar, y él con su hueste prosigue su camino adelante.

CAPITULO LI.

* Llega Vasco Nuñez á la tierra del cacique Pocososa de donde por consejo de éste va y prende á Tubanamá á quien amenaza con darle muerte.—Del mucho oro que por este medio obtuvo.—Del oro que descubrieron por los cerros y arroyos.—Llega Nuñez á la tierra de Comogre, el cual á la sazón había ya muerto, y en su lugar le recibe su hijo.—Encuentra á 4 españoles que iban á avisarle como eran venidos dos navíos con bastimentos.—Llega al Darien en donde repartió todo el oro y perlas que había traído.

Iban todos tan cargados de oro, que más

indios con cargas de oro que con bastimentos y comida ocupaban; pero, aunque el oro de su propia naturaleza tiene virtud de alegrar, la mucha hambre y cansancio que padecían los llevaba tan tristes y atribulados, que consuelo ninguno en su corazón podía entrar; bien podemos presumir, que si llegaran á un bien proveído meson de comida, que ni estuvieran regateando en el precio, ni les faltara de que lo pagar. Prosiguiendo su camino, llegaron á la tierra y señorío del cacique Pocorosa, el cual luego huyó, pero enviándole mensajeros y asegurándolo que no recibiría daño alguno, luego tornó; presentó á Vasco Nuñez 1.500 pesos de oro, y ciertos indios que debía tener por esclavos, Vasco Nuñez le dió de sus diges de Castilla, y algunas hacas con que lo contentó; estuvieron allí treinta días teniendo bien de comer, donde rehicieron las fuerzas que traían harto disminuidas y flacas. Queriendo se partir de aquel pueblo de Pocorosa, y preguntando por el camino, fuéle dicho que había de pasar, de necesidad, por el señorío del rey Tubanamá, la última sílaba aguda; y éste era el gran señor, y á quien temían todos los de aquellas regiones por su mucho poder y valor, de quien dió noticia el hijo de Comogre, como en el cap. 41 hicimos relación; llamó á todos los españoles Vasco Nuñez, y díceles que conviene antes que Tubanamá tenga noticia dellos irlo á saltar y prendello, lo cual parecía deberse hacer así al cacique Pocorosa, que era su capital enemigo. Respondieron que se hiciese como le parecía, y que luego se partiesen antes que por alguna vía Tubanamá fuese avisado. Tomó 60 hombres, los más dispuestos, ligeros y sanos, y de mejores ánimos, con cantidad de indios que le dió Pocorosa, los demás españoles, que estaban indispuestos y flacos, dejó allí para que descansasen y se recreasen; partióse Vasco Nuñez con sus 60, trasnochando, y lo que habían de andar en dos días anduvieron en uno, y así una noche, á la prima, dieron en él, que estaba bien descuidado, y lo prendieron. Dijeron que tenía 80 mujeres; á ellas y á toda su familia que tenía en su casa, que era muy grande, capturaron; el pueblo tenía muy desparramado, y así como sintieron los españoles, todos huyeron; la gente que llevaba Vasco Nuñez de Pocorosa, comenzaron á vengarse del diciéndole injurias y baldones, cuantos sabían y podían, por darle pena.

Sabida su prisión por otros pueblos que

tenían del queja, venían y hacían lo mismo, y daban á Vasco Nuñez quejas del; respondía que mentían y que por envidia de que estaban llenos, por verlo más poderoso y no poder contra él prevalecer ni sojuzgallo, le levantaban aquellas mentiras y testimonios falsos, antes había rescibido muchos agravios dellos. Entre aquestas disputas, acusaciones, excusas, ó respuestas, fingió Vasco Nuñez que lo quería echar á los perros, y mandó á los españoles que lo sacasen fuera, ó para echallo, piés y manos atadas, en un gran río que allí era; lloró terriblemente, y échase á los piés de Vasco Nuñez, alegando que nunca le había ofendido á él ni á los cristianos, antes siempre los tuvo en mucho, aunque no los había visto, estimándolos por valientes hombres y buenos, que por qué á sus enemigos que lo querían mal daba crédito, y para en argumento de la estimación que de los españoles tenía, llegóse á Vasco Nuñez, y pónale la mano á la espada diciendo: "¿Quién contra ésta macana (ó como allí se llamaba), que de un golpe hiende un hombre por medio, desde la cabeza hasta el ombligo, ha de pensar prevalecer sino fuere alguno que no tuviere seso? ¿pues quién no amaré más presto que aborreceré tal gente? No me mates, yo te lo ruego, y traerte he cuanto oro yo tengo, y cuanto pudiere haber." Estas y otras muchas palabras y razones, con abundancia de lágrimas, que todas no se entendían, decía, teniendo ya cuasi tragada la muerte. Macana llamaban en esta isla un arma, de que usaban como de espada, en las manos, de palo de palma, que es muy recia, como arriba hemos algunas veces dicho, allí no sé qué nombre se tenía; Vasco, no queriéndolo matar, comenzó á mostrarle el rostro un poco alegre, mostrando que se compadecía del y mandó que lo soltasen; suelto, mandó luego traer 3.000 pesos de oro fino en ciertas joyas, como manillas y ajorcas y otras piezas para ornato de mujeres. Desde á tres días le enviaron ciertos señores, sus vasallos debían ser, por su mandado, 6.000; preguntado Tubanamá que dónde se sacaba aquel oro, negó que se cogiese en su tierra, y que aquello, á sus pasados se había traído de río de Comogre que desaguaba en la mar del Sur; la gente de Pocorosa, y otros sus enemigos, que allí habían venido á vengarse del, afirmaban que mentía, por que todo su reino y señorío era, más que otra tierra, de oro muy rico, el contrario decía Tubanamá, conviene á saber, que en

toda su tierra no sentía que hobiese minas, puesto que algunas veces sus vasallos cogían en los ríos algunos granillos, pero que no hacían cuenta dello, ni ponían cuidado en buscallo, como quiera que para los sacar grandes trabajos se requiriesen.

Estando allí, llegaron al pueblo de Pocorosa los españoles que habían quedado en los pueblos de atrás descansando, los cuales traían entre sus hatos y cargas, que les traían los indios, ciertos azadones y bateas y otros instrumentos para inquirir, por donde anduviesen, los ríos y lugares en que hobiese oro. Sabido por Vasco Nuñez, envió por los dichos instrumentos de sacar oro, y llegaron día de Navidad, el cual, con regocijo corporal y mundano, festejado, no les sobrando la devoción de las tres misas que aquel día oyeron, porque de oírlas estaban bien descuidados, luego, el día siguiente de Sant Estéban, fueron con toda su devoción á dar catas por los cerros y arroyos, que es hacer hoyos y probar si sacaban muestra de aquello que tenían por su principal fin, é por quien tantos y tales trabajos y peligros voluntariamente tomaban. En las cuales catas hallaron muy buen oro, y entre ello muchos granos como lentejas, señal de haber en la tierra minas muy ricas de oro, de donde creyeron los nuestros los de Pocorosa decir verdad, que con justa razón Tubanamá negaba, porque ya sabía que si en su tierra hallaban oro los españoles, que nunca se irían della, y por consiguiente, á él y á su gente y á todo su estado, les había de suceder mucho mayor mal; también se creía que lo negaba por tener por muy poca cosa, y no de estimar, aquella cantidad, pero la primera razón es la verdad, y muy extendida en todas estas Indias, y á todas las gentes dellas general, conviene á saber, huir siempre de estar cerca de españoles y encubrir las minas del oro, porque ya saben ó han oído decir que por el oro los han de consumir y en breve acabarlos. Cuando se quiso partir de allí, hizo dar otras catas en otros lugares y hallaron mucho mayor señal de ser rica la tierra de oro, por lo cual determinó de hacer, andando el tiempo, dos pueblos de españoles, uno allí en la tierra de Tubanamá, y otro en la de Pocorosa, para dos efectos, el uno, porque hobiese población de nuestra gente para la seguridad del tracto que hobiese de la una mar á la otra, y el otro por tener cerca las minas para gozar de aquel oro que estimaban ser mucho. Llególe todas sus mujeres y todo cuanto pudo

llevarle y á un hijo suyo; aunque se dijo que el hijo dió de su voluntad, para que, conversando con los españoles, supiese su lengua, y quizá por espía, para que de lo que determinasen hacer lo avisase; dejóle dicho que hiciese coger á su gente mucho oro y se lo enviase, y que siempre sería su amigo y bien tractado. Dieron ciertas calenturas á Vasco Nuñez, de los grandes trabajos y hambres que había pasado, hizo llevar á cuestras de indios en una hamaca; llegaron al pueblo y señorío de Comogre, cuyo señor, viejo, era muerto, y heredado el hijo mayor, discreto mancebo, que había reprendido á los españoles cuando los vido reñir sobre la partija del oro, y dió nuevas las primeras é indicios de la gran tierra y riqueza del Perú. Este rescibió á Vasco Nuñez y á los demás con grande alegría y fiesta, donde hallaron har-to consuelo y abrigo; presentó á Vasco Nuñez 2.000 pesos de oro labrado, y él dióle una camisa de lienzo que no tuvo en poco el bueno del señor Comogre. Después de haber algunos días reposado y recobradas algunas fuerzas los que más presto se restauraron, y él libre de las calenturas, acordó partirse para el Darien con hartas cargas de oro, que bien creo que pasarían de 30 y 40.000 castellanos, los cuales, por entonces, valían y eran más que hoy 300.000; la infinidad de lo que de sí después dió el Perú, fué la causa.

Dejó mucho encargado á Comogre, mandase siempre coger á su gente oro y se lo enviase, porque ésta era del y de todos los que en aquella cofradía andaban toda su ansia; llegando á la población del cacique ó señor Ponca, de quien arriba en el cap. 46 hicimos mención, halló cuatro españoles que salieron del Darien en su busca, para le avisar como eran venidos dos navíos, con mucho bastimento, de la isla Española; lo cual oído y habida grande alegría, tomó 20 hombres, de los más sanos y mejores peones, y váse al Darien de presto, y dejó los demás que se fuesen poco á poco. Llegó al Darien á 19 de Enero, entrante el año de 1514, de donde había salido primero día de Setiembre del año pasado de 513; saliéronlo á rescibir todos los españoles del Darien, con solemnísima fiesta, pero desde que supieron que había descubierto la mar del Sur, y las perlas, y traía tanta carga de oro, y tan ricas perlas, no se podría encarecer la excesiva alegría que todos rescibieron, estimando ser cada uno dellos, de todos los hombres del mun-

do, el más felice, los desventurados no conociendo el estado en que andaban, infamando y haciendo heder por todas aquellas gentes el nombre de Cristo, turbando, y afligiendo y echando al infierno tantas dellas, haciendo esclavos los libres, usurpándolos y robándolos sus naturales señores y todo cuanto tenían; no advertían tampoco la obligacion en que todos quedaban, *in solidum*, de restituir tanta cantidad de oro como robaban, y los daños que por todo aquello hacían, restitucion no ménos que infinita, y al cabo no vieron ni gozaron lo que tanto deseáron, porque cuasi todos los que allí entónces estaban en breve murieron ántes, y hobieron mala fin. Repartió Vasco Nuñez todo el oro y perlas por los que con él fueron á esta meritoria peregrinacion, y por los que quedaron en el Darien, y dejó para sí, quedando todos contentos, más con la esperanza de lo que se prometian cada uno, el tiempo andado, haber, que con lo que de presente veían, aunque fuera doblado de lo que era.

CAPITULO LII.

* Manda Vasco Nuñez á Arbolanche á Castilla, haciendo al Rey relacion de su viaje y remitiéndole las mejores y mas preciosas perlas.—De la grande alegría que tales noticias causaron en la Corte, y de las mercedes que hizo el Rey á Vasco Nuñez nombrándole Adelantado y perdonándole los deservicios de que estaba acusado.—Expediciones de Andrés Garavito y Bartolomé Hurtado.

Determinó luego Vasco Nuñez de hacer saber al Rey tan señaladas y nuevas nuevas, de haber descubierto la mar del Sur y en ella las perlas, cosas, cierto ambas, muy nuevas; y si no fueran descubiertas con tanto perjuicio é infamia de la ley é honra de Dios, y por modo contrario á sus mandamientos, y en tan gran daño de tantos hombres, nuestros prójimos, gentes pacíficas que en nada nos ofendieron, y no ménos en impedimento de la dilatacion de la universal Iglesia, dignas y muy dignas fueran de grande remuneracion. Envió para que las llevase un muy amigo suyo, llamado fulano de Arbolanche, vizcaino, que habia con él andado en aquellas estaciones; á éste dió todas las mejores y más preciosas

perlas de todas las que trujo, para que en nombre suyo y de los que con él fueron presentase al Rey. Escribió al Rey, muy en particular, de todo lo que habia visto y pasado en aquel viaje muy larga relacion; entre otras cosas, dijo que de 190 hombres, que del Darien sacó, nunca se pudo ayudar sino apénas de 80, porque todos los demas, por las hambres y trabajos que padecian, ó de enfermos ó de muy flacos y cansados, que no podian en algo ayudar, no escapaban. Escribió más, que hobo con diversas gentes batallas, pero que ni él fué jamás herido ni hombre de toda su compañía le mataron ni le faltó. Pero, cierto, no eran grandes hazañas las que hacia viniendo, como pelease con gallinas, que son todos los indios desnudos, donde no alcanzan á tener hierba, como puede juzgar por toda esta historia cualquiera cuerdo hombre; mayormente, llevando las escopetas que nunca habian visto ni oido, ni gente tan extraña y feroz como los nuestros son, comparados á aquellos que por armas tienen sus barrigas y pellejos desnudos, de los cuales, con justa razon, pudieron pensar que echan por la boca rayos y truenos, y relámpagos, con vivo fuego, pues veían que con los tiros de fuego caian dellos luego muertos en el suelo. Pues, ¿qué diremos de los perros, que, en soltándolos, luego los despedazaban? Así que no eran las que Vasco Nuñez y los suyos á los indios daban muy peligrosas batallas para gloriarse. Afirmó al Rey en aquella carta, que habia sabido de los Caciques y señores de aquellas tierras, que habia penetrado, grandes secretos de haber increíbles riquezas en aquella mar, las cuales no escribia á Su Alteza, hasta que, como esperaba en Dios, las hobiese visto y hollado; y bien creo yo, cierto, que le dieron grande noticia de las grandezas del Perú y de lo que en él habia, y que por aquella noticia deseó mucho de hacer ciertos navíos ó bergantines, que despues hizo en aquella mar del Sur.

Despachó al dicho Arbolanche con su carta y nuevas nuevas, y presente de perlas para el Rey, al principio de Marzo del dicho año de 1514, y, llegando á la corte, fué luego llena de grande alegría, y, desde á poco, toda Castilla, cuasi como si entónces se descubrieran estas Indias. Rescibieronle no con menor gozo y placer el obispo de Burgos D. Joan de Fonseca, y el secretario Lope Conchillos, en quien se resolvía todo el Consejo y gobernacion dellas. Entónces no habia Consejo determinado de las

Indias, sino que para las cosas árduas se llamaba al licenciado Zapata, y el doctor Palacios Rubios, y el licenciado Santiago, y el licenciado Sosa, que despues fué obispo de Almería, todos del Consejo Real, con los cuales el obispo de Burgos comunicaba lo que se habia de proveer y aquello se hacia. Llevaron el Obispo y Conchillos al Rey á Arbolanche, procurador de Vasco Nuñez y de los del Darien, al cual el Rey rescibió graciosamente, holgándose mucho de las buenas nuevas que le traía, y del presente de las perlas. Paróse mucho á mirallas y á loallas, preguntando cómo y de qué parte las sacaban; y él, respondiendo á todo lo que el Rey le preguntaba, dióle larga relacion de como en aquel viaje les habia ido, encareciendo los grandes trabajos que habian padecido, y las grandes victorias que de los indios habian habido, y todo lo demas que hacia en favor de su fin que pretendian, porque ni él dijo al Rey los grandes escándalos y violencias que habian hecho por todas aquellas tierras, y muertes, y robos, y captiverios injustos en aquellas gentes, ni el Rey se lo preguntaba, y mucho ménos el Obispo y Conchillos, á quien saberlo más incumbia, sino que hablaban, y preguntaban, y respondían en ello, como si hablaran de las victorias y cosas de Africa ó de Turquía; finalmente, mandó el Rey al Obispo, que luego entendiéndose en ordenar lo que convenia, y á Vasco Nuñez se le hiciesen mercedes, pues tanto le habia servido. Por manera que, por aquellas nuevas, no sólo perdonó el Rey á Vasco Nuñez los deservicios que tenia entendido haberle hecho en la muerte de Nicuesa, de que estaba acusado, y los agravios del bachiller Anciso, y haber usurpado la gobernacion y ejercicio de justicia en aquella tierra, pero rescibiólo en su gracia, y hízole mercedes. Suplicóle Arbolanche, por él, lo armase caballero y hiciese merced de algun título; el Rey lo hizo y lo creó Adelantado de aquella tierra (no supe cómo rezaba el título), con otras mercedes, creo yo, de hecho y dicho, con grandes blasones, refiriendo sus obras por grandes servicios; y éste fué el segundo Adelantado que hobo en todas estas Indias, porque el primero fué D. Bartolomé Colon, hermano del Almirante primero, D. Cristóbal Colon, que descubrió este mundo nuevo.

Despues que Vasco Nuñez despachó á Arbolanche, su procurador, con las nuevas para Castilla, quiso saber qué distancia de camino habia del Darien á la mar del Sur,

yendo por vía derecha, para lo cual envió á un Andrés Garavito con 80 hombres que lo viesén, y mandóles que de camino hiciesen cuantos esclavos haber pudiesen de los pueblos que topasen. Salidos del Darien, subieron por la ribera de un rio que llamaban de la Trepadera, hasta la cumbre de las sierras muy altas, que Vasco Nuñez habia subido, aunque por muy abajo, como queda visto, y de allí descendió Andrés Garavito por otro rio cuyas vertientes iban á parar á la dicha mar del Sur; en las riberas del cual habia muchas poblaciones, las cuales á fuego y á sangre acometia sin habelle hecho más que los otros por qué, y prendió á los caciques Chaquina y Chauca, y mucha gente con ellos, y á otro llamado Tamabe, que tenia su tierra y señorio más hácia la mar del Sur; el cual, como vino la noche, se soltó, pero desde vido que un hermano suyo y muchos deudos y criados que más queria se habian prendido, vino de su voluntad á poner en poder del Garavito, y trájole cierto presente de oro, y una moza de buen parecer, diciendo que era su hija, que se la daba por su mujer (la cual quizá no lo era), por lo cual le llamaron los españoles desde adelante el suegro. Soltó al hermano y á él, y algunos de los que tenia presos como en arras de su casamiento, aunque sin ley y sin bendicion ántes dignísimo de toda maldicion; envió con otros 40 satélites á Bartolomé Hurtado contra los caciques Benamachéi é Agrayba, de quien arriba en el cap. 43, hablamos, porque, diz que, se le habian alzado ó negado la obediencia, que con tanta justicia le debian, como la que se debe al verdadero tirano, como Vasco Nuñez era. Entrado en sus tierras Bartolomé Hurtado, no dejó hombre á vida de los que al primer furor le ocurriesen, captivó y hizo esclavos cuantos pudieron tomar á vida, y robaron todo el oro y otras cosas provechosas ó de valor que por toda la tierra habia; despues que no hallaron persona alguna de paz ni de guerra, volviéronse los unos y los otros al Darien, muy victoriosos, con grandes renegleras de hombres y mujeres captivos.